

## NOTICIA PRELIMINAR SOBRE UN YACIMIENTO EN LA SIERRA DE LA VENTANA, SIERRAS AUSTRALES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

*Alicia S. Castro*

### *Introducción*

En el transcurso de nuestros trabajos en las Sierras Australes de la Provincia de Buenos Aires, tuvimos referencia de la existencia de una pequeña caverna, que decidimos visitar en el mes de Octubre de 1980. En ese momento realizamos el reconocimiento y relevamiento de la misma, para volver nuevamente más tarde y comenzar su excavación, que bajo ningún concepto consideramos finalizada, sino tan sólo en sus comienzos, y de ella presentamos estas noticias.

### *Consideraciones previas*

Teniendo en cuenta que el sitio arqueológico objeto de tratamiento es un sitio a cielo cubierto, es conveniente que hagamos algunas aclaraciones de tipo conceptual para manejarnos con una misma terminología en cuanto a designar a este accidente geomorfológico.

Actualmente reina confusión en lo que respecta a la sinonimia de los términos arriba mencionados.

Según la propuesta de Duymovich y Moneda (1965), caverna es toda cavidad subterránea de cualquier extensión y forma producida por causas naturales y penetrando irregularmente en las capas superficiales de la corteza terrestre. Siendo cueva sinónimo de caverna, gruta sería oquedad mayor que comparte su ambiente con otra u otras menores unidas entre sí por pasajes o comunicaciones o simplemente por un estrangulamiento natural. De aquí en adelante, con carácter descriptivo aplicaremos en el presente trabajo la denominación de caverna para las formas aludidas de erosión.

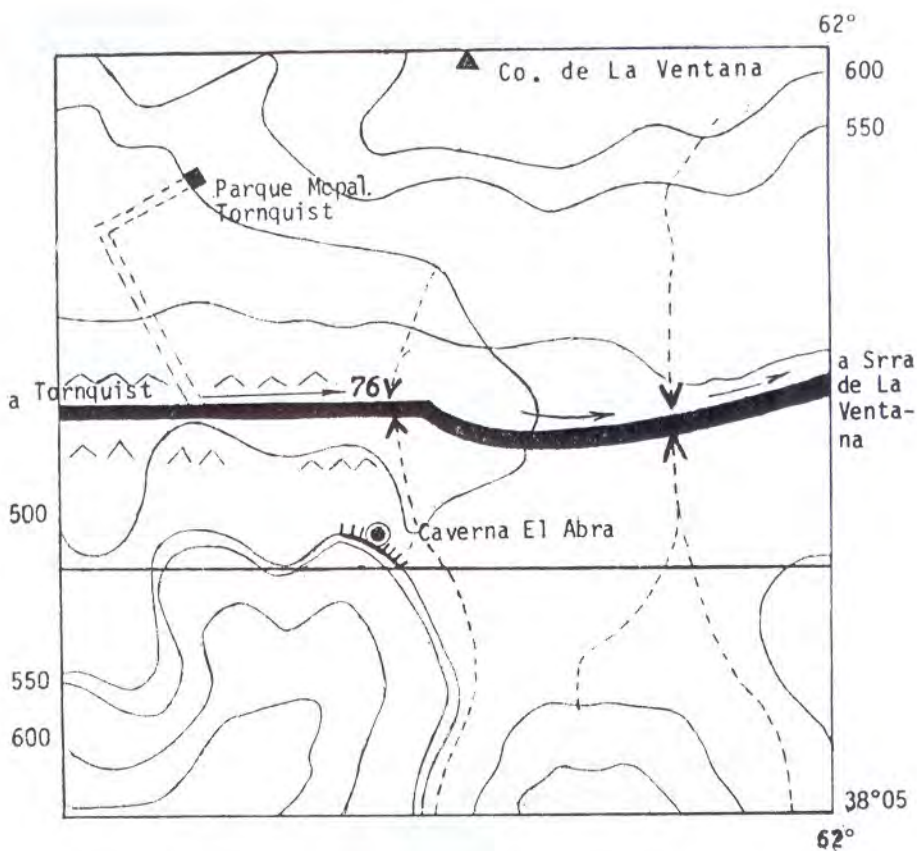


FIGURA 1: Detalle de la ubicación de la Caverna El Abra. Carta topográfica; Hoja 3.943-5-2.

### Ubicación

La caverna que denominamos caverna El Abra, en nuestra primera excursión, se halla en el Cordón de las Sierras Australes bonaerenses, precisamente en la Sierra de la Ventana, sobre la ladera sur del Abra de la Ventana,  $38^{\circ}05'$  de latitud Sur y a  $62^{\circ}$  de longitud Oeste. Está comprendida en la hoja N<sup>o</sup> 34 M, de escala 1:200.000 de la carta geológica de la Dirección de Minas y Geología del Servicio Cartográfico, o en la hoja N<sup>o</sup> 3.963-5-2 de la carta Geográfica del IGM a escala 1:50.000.

La caverna se encuentra sobre el flanco izquierdo de la ruta provincial 76 (Fig. 1) que une las localidades de Sierra de la Ventana con Tornquist, frente a la entrada del Parque Municipal Tornquist y en tierras correspondientes a la Fundación Funke.

De fácil acceso, se halla a una distancia de 300 m de la ruta provincial 76, y en una cota de 550 m sobre el nivel del mar con rumbo de  $330^{\circ}$ .

A la vista del viajero, queda disimulada su entrada por un frente de rocas. Hacia el sector E de la misma, en un desnivel de pocos metros, existe un

pequeño manantial que alimenta un arroyo, que se absorbe bajo los sedimentos superficiales una vez atravesada la ruta y al pie del Cerro de la Ventana.

Hemos comprobado que durante el mes de Abril el caudal del arroyo como de la cascada es mayor que en el mes de Diciembre. Esto coincide con una diferencia del tenor de humedad estacional.

### *Descripción de la caverna*

Esta caverna, como la mayoría de las que se hallan en este sistema, se originó en la charnela o anticlinal del plegamiento que han sufrido las capas aflorantes de cuarcitas.

Sobre estas areniscas cuarcíticas infrapaleozoicas, que habiendo sufrido fuertes plegamientos, actúan procesos exógenos produciendo oquedades en la parte más débil de ellos, que aparentemente a medida que transcurre el tiempo se magnifican. Como prueba de ello se observan en nuestra caverna, como en otras tantas, numerosos bloques que yacen en su interior o en el talud, desprendidos de su techo y paredes. Contribuyen a su formación las diaclasas existentes que se observan con gran profusión en el lugar.

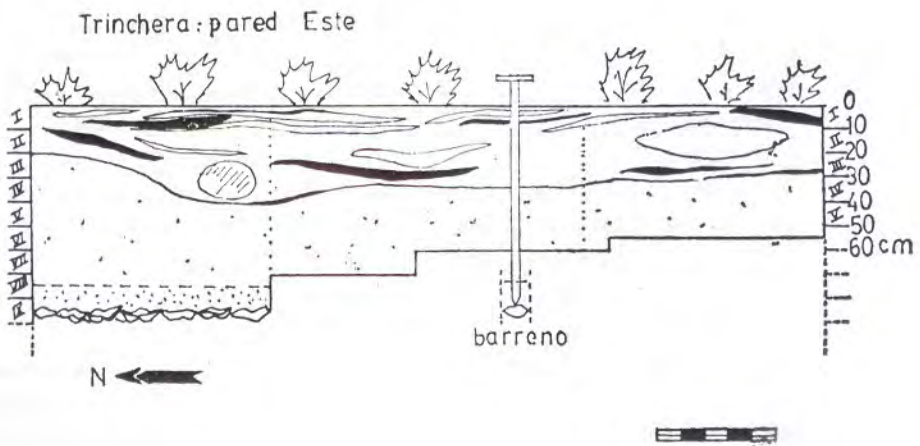
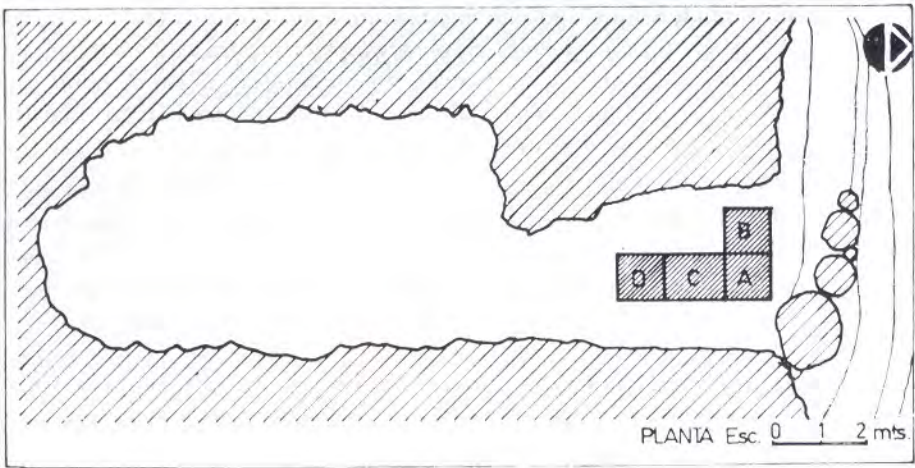
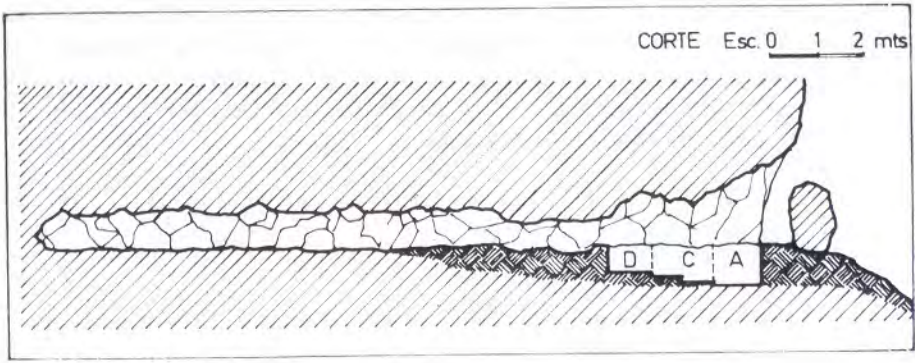
El ancho de la boca de la caverna es de 3,80 m y la altura mayor de su abertura es de 2 m. Enfrentándonos a ella, a su derecha se continúa con un frente de piedra, que forma una visera, conformando así un importante abrigo en el que no dudamos el hombre nos ha dejado parte de sus restos más importantes. El ancho total de la pared que forma este abrigo es de 4,80 m. Fig. 2.

El techo interior de la caverna presenta algunas irregularidades menores pero en términos generales podemos decir que desciende uniformemente de manera continua desde la entrada a una altura de 2 m hacia adentro, hasta alcanzar una altura de 0,60 m a una profundidad de 3,50 m. Luego durante un trecho de 2 m la altura de 0,60 m se mantiene constante hasta elevarse nuevamente hasta los 0,90 m en la parte interior.

El ancho de su entrada, también decrece a medida que aumenta su profundidad, así a los 3,50 m alcanza un ancho de 2,50 m, manteniéndose esta medida hasta llegar a la parte inferior, donde se ensancha nuevamente hasta alcanzar los 5 m aproximadamente. De esta manera la caverna adquiere la forma de embudo, pudiendo reconocer claramente dos cuerpos o partes, como lo designamos previamente: uno exterior, habitable; y otro interior, al que para alcanzarlo es necesario arrastrarse cuerpo a tierra. Este no recibe luz natural y es mucho más seco que el primero. Además posee escaso potencial sedimentario. Considerando los dos cuerpos esta caverna tiene un largo total de 15 m.

El piso de la caverna está cubierto de bloques angulosos de diversos tamaños, siendo más grandes los que se hallan sobre el talud.

A 0,60 m hacia afuera de la línea de goteo, y frente a la boca de la caverna, se dispone una hilera de piedras, la más grande con un tamaño de aprox. 4,50 m cúbicos adosada al extremo E de la boca de la caverna y conjuntamente con las de menor tamaño cierran parcialmente su entrada actuando como una verdadera protección.



FIGURAS 2, 3 y 4: Caverna El Abra. Corte, planta y perfil con niveles de la excavación.

El piso de la caverna, que se caracteriza por su horizontalidad, está formado por un manto de sedimentos que en la superficie excavada y según los niveles alcanzados momentáneamente, posee un espesor de 0,85 m. Mantiene esa horizontalidad aún fuera de la línea de piedras para caer a partir de ellas con una inclinación marcada.

Actualmente la caverna es bastante húmeda por lo que un manto de helechos tapiza el piso de la misma, incluso su techo y paredes presentan filtraciones, que se hacen más notorias en los momentos posteriores a una gran precipitación pluvial. No obstante nos demostró ser óptima para la habitación pues es fresca en verano; abrigada, cálida y protegida de los vientos y la lluvia en otoño e invierno.

No observamos ni en paredes ni en el techo restos de pinturas, pero sí éstos se hallan sumamente ennegrecidos por el hollín.

### *Excavaciones*

#### 1 - Métodos y técnicas

Los trabajos fueron realizados en una secuencia de tres cortas campañas, en las que realizamos el relevamiento de la caverna, la determinación del potencial sedimentario y la excavación.

La excavación comenzó con una primera cuadrícula de 1 m por 1 m a la entrada de la caverna, tomando como límite externo la línea de goteo; establecimos una de sus lados según la dirección Norte-Sur, coincidente con la perpendicular a la línea que une ambos extremos de la boca de la caverna, así quedaron delimitados los lados N y O respectivamente. La denominamos cuadrícula A. Luego cotinuando sus lados E y O hacia adentro trazamos dos cuadrículas más: cuadrícula C de 1 m por 1,30 m de largo y cuadrícula D, de 1 m por 1 m. Por último delimitamos una cuarta cuadrícula que llamamos B, prolongando los lados N y S de la cuadrícula A hacia el O. De esta forma quedó definida una trinchera en forma de L, de 2 m de frente por 3,30 m de largo, por 1 m de ancho, cubriendo con ella la mayor parte de la superficie interior de la parte alta de la caverna.

Tomamos niveles artificiales de 10 cm, que fueron excavados en capas de 1 ó 2 cm, sectorizando las cuadrículas de manera de controlar la distribución horizontal y vertical de los hallazgos.

En las cuadrículas A y B llegamos a una profundidad de 85 cm, donde apareció un cascajo de clastos angulosos, a través del cual nos fue bastante difícil proseguir, dejando pendiente ello para una próxima campaña. Por el momento no consideramos haber llegado al nivel de base o roca madre, tan sólo a un primer nivel estéril, que tal vez se comporte como un sello producido por rocas caídas por remoción en masa de las paredes y techo, continuando debajo de él la capa estratigráfica.

En la capa D llegamos a los 55 cm y en la C sector N a los 70 cm y en la mitad o sector S a los 60 cm, por razones de tiempo. En la parte interior de la caverna realizamos una recolección superficial habiendo recolectado varios litos, dos de los cuales podrían considerarse artefactos. Desistimos de realizar una prospección más completa ante las dificultades para llevarla a cabo.

*Interpretación geológica en relación a la serie estratigráfica  
de la provincia de Buenos Aires*

En el transcurso de la excavación fue posible observar una secuencia sedimentaria, que se presenta homogéneamente en las cuadrículas estudiadas. En dicha secuencia se han reconocido tres unidades:

*Unidad A:* Formando el piso aparente de la secuencia sedimentaria observamos un cascajo de fragmentos angulosos de cuarcitas procedentes del techo y paredes de la caverna. Esta unidad aparece a los 85 cm de profundidad en las cuadrículas. Su base no fue observada.

*Unidad B:* Formada por sedimentos alóctonos. En su parte inferior consiste en arenas finas con fracción limosa subordinada, de color castaño amarillento, sin carbonato de calcio diseminado en su masa, sin estratificación evidente. Este sedimento tiene un espesor de 65 cm como máximo, y se apoya sobre los fragmentos angulosos de la Unidad A. La parte superior del perfil de estas arenas está edafizado. Es de color gris negruzco y no observamos evidencia de desarrollo de horizontes iluviales (precipitación química de carbonatos u óxidos-hidróxidos de elementos ferrosos, o depositación de arcillas procedentes del horizonte superior). Su espesor varía aún dentro de la misma cuadrícula por estar su techo decapitado por procesos de erosión. En las cuadrículas A, B y parte de la C, en su mitad O, el espesor alcanzado es de 65 cm, mientras que en la mitad E de las mismas cuadrículas es de 50 cm.

*Unidad C:* Por encima de la anterior y en discordancia de erosión se observan arenas gruesas a medianas, con niveles de sábulos y guijarros angulosos pequeños que muestran una incipiente estratificación de tipo torrencial muy grosero. El material grueso de este sedimento es de procedencia estrictamente local (proviene de las paredes y techos rocosos de la misma caverna). Esta capa en su perfil presenta una inclinación O-E, con potencia máxima hacia el E, siendo dicha inclinación mayor en el ángulo S.E. de la cuadrícula A donde alcanza el espesor máximo de 40 cm, pero esto es excepcional pues en la pared O de la trinchera formada por la sucesión de cuadrículas, su espesor es de 10 a 16 cm, mientras que en la pared E de la misma trinchera es de 30 a 35 cm.

En la parte superior de esta capa sedimentaria, aparece un rudimentario desarrollo, el cual sustenta la vegetación actual de la caverna.

*Interpretación:* La base de la secuencia de esta caverna, en el sector hasta donde hemos excavado, está integrada por un depósito de remoción en masa de las rocas cuarcíticas que componen paredes y techos, desprendidos esencialmente por meteorización mecánica. Sobre estos depósitos gruesos se produjo acumulación de arenas finas de origen cólico y procedencia alóctona con respecto a esta caverna.

Estos depósitos arenosos podrían ser equiparables, por su aspecto físico, al llamado E-1 de Tricart (1973) o porción media de la Formación La Postrera, según Fidalgo y Tonni (1978, fig. pág. 248). La Formación La Postrera equivale a las formaciones: Saavedra, para la región de Sierra de La Ventana (De Francesco, 1971; Fidalgo et al. 1975; Fidalgo et al. 1979); Las Animas (Ra-

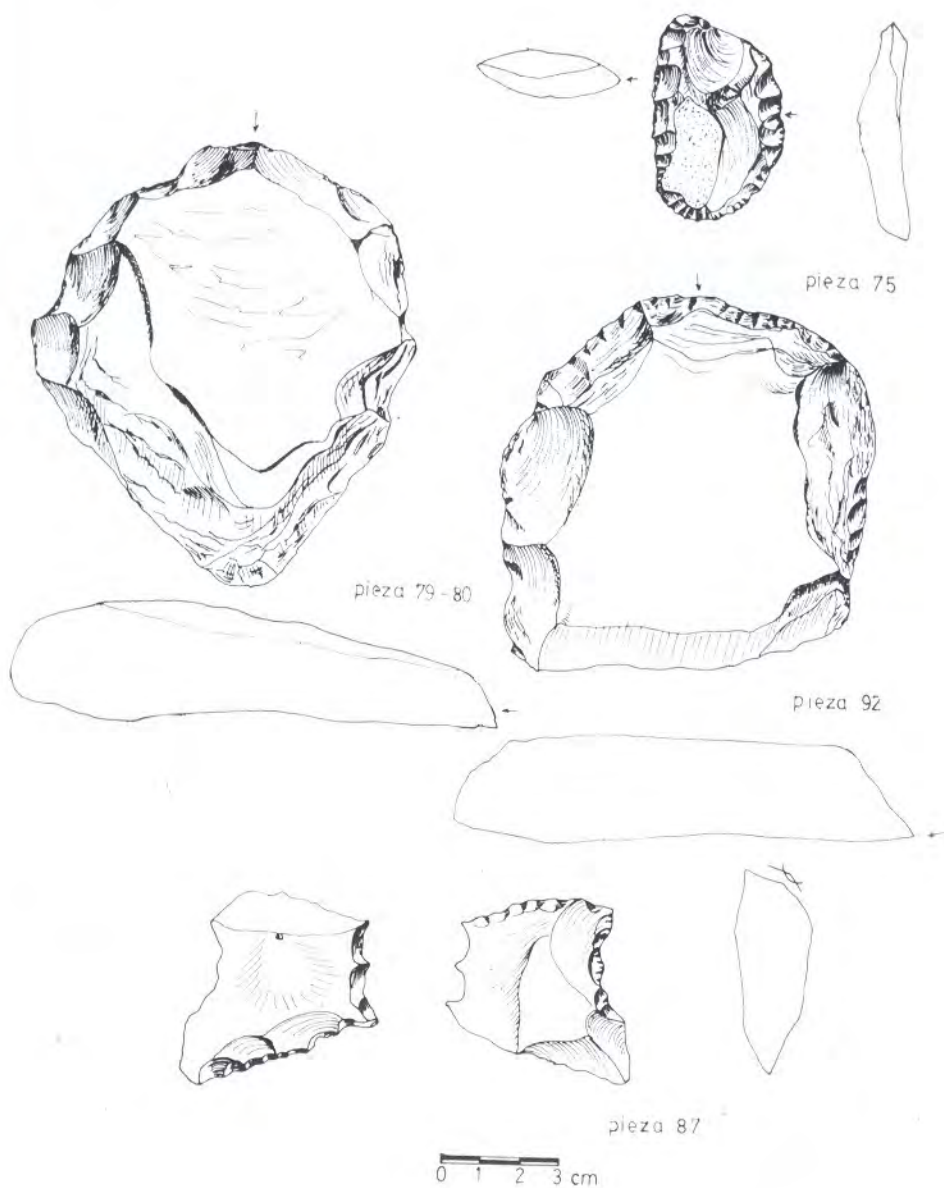


FIGURA 5: Caverna El Abra. Las secciones de las piezas sin escala.

Nivel IV, Cuadrícula B: Pieza 75, raedera doble convergente. Piezas 79-80, instrumento sobre laja con filos abruptos casi perimetrales.

Nivel V, Cuadrícula B: Pieza 87, instrumento de filos alternos sobre lasca espesa. Pieza 92; ídem pieza 79.

bassa, 1973) y Junín (De Salvo et al. 1969). La edad de esta formación se ha consignado entre el Pleistoceno superior (Edad Mamífero Lujanense) y la actualidad. Estos sedimentos podrían ser considerados en parte coetáneos a los sedimentos marinos costeros bonaerenses denominados Formación Las Escobas (Fidalgo y Tonni, 1978), correspondientes a un nivel del mar superior al actual, desarrollado en el Holoceno.

El suelo parcialmente decapitado que se observa sobre esta unidad eólica B, podría ser homologable al Suelo Puesto Barrondo (Fidalgo et al. 1973; Tonni y Fidalgo, 1978), el cual parece mostrar desarrollo regional en buena parte de la provincia de Buenos Aires. Este suelo desarrollado sobre la Formación Las Escobas tendría según Fidalgo y Tonni (1978, pág. 248), su equivalente en las áreas más internas del continente.

Si esta interpretación es correcta, la Unidad B se habría depositado en algún momento del Holoceno inferior, quizás entre el 8.000 y 2.000 AP. Esta correlación está fundamentada en la posible regionalidad bonaerense del Suelo Puesto Berrondo, el que se ha desarrollado con posterioridad a la génesis de los cordones conchiles y la retirada del mar, estimada en unos 2.000 años atrás, aproximadamente. Si el Paleosuelo hallado en la caverna corresponde al Suelo Puesto Berrondo, su edad no puede ser mayor de 2.000 años. La ausencia de carbonato de calcio ( $\text{CO}_3\text{Ca}$ ) en el sedimento sugiere que esta unidad eólica es más joven que el E/3 de Tricart (1973) o la porción basal de la Formación La Postrera (Fidalgo y Tonni, 1978), el cual contiene restos de fauna extinguida datados, por ejemplo, en 8.400 AP por Tonni, Politis y Meo Guzmán (1980).

Parece entonces razonable acotar la génesis de la Unidad B al lapso indicado, mientras no surjan evidencias complementarias.

Por último, las condiciones de humedad de la caverna se modificaron sustancialmente provocando la destrucción del suelo así formado y la deposición de la Unidad C, integrada por materiales de procedencia local (o autóctona de la caverna) y materiales retransportados a partir del eólico por la acción del agua corriente. Esta modificación de las condiciones de humedad no reflejan necesariamente un cambio climático sino que podría deberse a modificaciones del drenaje interno de la caverna. Es posible que al ser abandonada ésta como sitio de habitación constante, se hubieran reestablecido las condiciones del escurrimiento preexistente, llevando a la destrucción del suelo desarrollado

### *Material lítico*

El material lítico recuperado fue clasificado en: lascas, desechos de talla e instrumentos. A esto se agrega el material "dudoso", el cual debido a la materia prima (cuarcitas de grano grueso) es difícil decir si es o no obra humana.

#### *Nivel I:*

##### Cuadrícula A:

Sólo material dudoso. Son 18 litos: cuarcitas de grano grueso cataclásticas tendiendo a filonita.

##### Cuadrícula B:

Señ 4 instrumentos (Nº 54, 55, 57 y 58) y 4 dudosos (56, 59, 60 y 61).

Nº 54: forma base: lasca de cuarcita de grano mediano, gris claro, gruesa, recta con corteza y arista dorsal. Talón liso en ángulo recto.



Filo lateral izquierdo, regular, ligeramente convexo, con bisel agudo asimétrico unifacial. El filo está regularizado por retoques continuos, unificiales, directos.

Longitud: 9,2 cm; ancho: 4,9 cm y espesor: 2,6 cm.

Nº 55: pieza de cuarcita de grano fino, fragmentada. Filo regular con retoques continuos bifaciales, bisel agudo algo embotado.

Nº 57: laja de arenisca, gris, de forma romboidal. Presenta aristas redondeadas.

Longitud: 8 cm; ancho: 2,5 cm y espesor 0,9 cm.

Nº 58: Posible laja en cuarcita de grano mediano cataclástica tendiendo a filonita, gris. Restos de corteza. Presenta dos filos naturales convergentes y un filo frontal retocado, levemente convexo. Los retoques son continuos, unificiales, inversos y marginales. Posiblemente clasificable como raspador frontal sobre laja, de filo corto.

Cuadrícula C: Estéril

Cuadrícula D:

Se recuperaron 1 lasca (Nº 157) y 2 desechos de talla (Nº 158 y 159).

Nº 157: lasca espesa y ancha en arenisca silícea en proceso de cementación. Es oblicua, no posee restos de corteza. Presenta lascados en ambas caras. El talón es liso y en ángulo obtuso. Posiblemente sea un resto de núcleo espeso. Longitud: 4,2 cm; ancho: 6,3 cm y espesor: 1,5 cm.

Nº 158 y 159: dos litos pequeños, en cuarzo y cuarcita de grano fino, respectivamente. Poseen negativos de lascas. Ancho máx.: 2,4 cm; ancho mín.: 2 cm y espesor: 0,7 cm.

Nivel II:

Cuadrícula A:

Se recuperaron 2 lascas (Nº 19 y 20).

Nº 19: lasca de cuarcita de grano fino, gris opaco, recta, sin corteza.

El talón está rebajado. Cara dorsal rebajada por talla convexa con aristas angulares.

Longitud: 4,2 cm; ancho: 3,7 cm y espesor: 0,8 cm.

Nº 20: lasca ancha de cuarcita de grano fino, gris claro, inclinada.

El talón es liso y forma un ángulo obtuso. Está fracturada.

Longitud: 2,3 cm; ancho: 5,2 cm y espesor: 0,9 cm.

Cuadrícula B:

Se recuperaron 5 lascas. En cuarcitas de grano mediano y fino, color gris. Todas son rectas, sin restos de corteza, con talón liso recto. Todas están fracturadas. Una sola no presenta negativos de lascados en su cara dorsal. Son de tamaño pequeño, promedio: longitud: 2 cm; ancho: 2,5 cm y espesor: 0,5 cm.

Cuadrícula C:

Se recuperaron 2 lascas. Ambas son pequeñas, en cuarcita de grano fino, rectas. No hay restos de corteza. Están fragmentadas. El talón es liso y recto; el bulbo es pequeño.

Medidas promedio: longitud: 3,2 cm; ancho: 2,4 cm y espesor: 0,6 cm.

Cuadrícula D:

Se recuperaron 1 lasca (Nº 164), 2 desechos de talla (Nº 161 y 165) y 4 piezas dudosas (Nº 160, 162, 163 y 166).

Nº 164: lasca en cuarcita de grano mediano, gris, recta. Presenta corteza en toda la cara dorsal. El talón es liso y en ángulo recto. Su forma es trapezoidal.

Longitud: 4,1 cm; ancho: 3,3 cm y espesor: 0,8 cm.

Nº 161: en cuarcita de grano grueso.

Nº 165: en cuarcita de grano fino. Es algo más espesa que la anterior, y presenta en su cara dorsal varios negativos de lascado. Posiblemente sea un resto de núcleo.

### Nivel III:

#### Cuadrícula A: Estéril

#### Cuadrícula B:

Se recuperaron 2 lascas (Nº 68 y 69), 2 desechos de talla y 3 piezas dudosas (Nº 70, 71 y 72).

Nº 68: lasca recta. Presenta corteza y negativos de lascado en su cara dorsal.

Nº 69: lasca similar a la anterior, pero sin corteza.

Medidas promedio: longitud: 2,4 cm; ancho: 4,4 cm y espesor: 0,5 cm.

#### Cuadrícula C:

Se recuperaron 1 instrumento (Nº 124), 4 desechos de talla (Nº 126, 127, 128 y 129), y 1 pieza dudosa (Nº 125).

Nº 124: en cuarcita de grano fino, de forma geométrica irregular poliédrica. Una de sus caras, la más pequeña, posee restos de corteza; las otras, más planas, presentan amplios negativos de lascados poco profundos, multidireccionales, con aristas en sus caras. Una de las aristas periféricas posee en un sector restringido retoques y microretoques discontinuos, y melladuras de utilización marginales sobre el filo natural de la arista, de bisel agudo simétrico. Posiblemente se trate de un núcleo al que han utilizado ya sea como instrumento de filo o como percutor.

Alto máximo: 9,5 cm; ancho mínimo: 8,2 cm; espesor: 6,2 cm.

Nº 126, 127, 128 y 129: en cuarcita de grano fino y grueso (129), blanco, forma irregular. Presentan negativos de lascas.

Medidas promedio: ancho máximo: 3,2 cm; ancho mínimo: 1,7 cm y espesor: 0,8 cm.

#### Cuadrícula D:

Se recuperaron 2 lascas (Nº 167 y 170), 3 desechos de talla (Nº 171, 172 y 173) y 3 piezas dudosas (Nº 168, 169 y 174).

Nº 167: lasca en cuarcita de grano fino, gris, recta, de forma trapezoidal. El talón es liso y con ángulo obtuso. La cara dorsal presenta una arista angular y negativo de lasca.

Longitud: 4,2 cm; ancho: 3,5 cm y espesor: 0,8 cm.

Nº 170: lasca ancha, de tamaño pequeño, recta, y sin restos de corteza. El talón es liso y el bulbo poco marcado. La cara dorsal está rebajada por un amplio negativo de talla con punto de percusión coincidente con el de la lasca.

Longitud: 2,2 cm; ancho: 3,5 cm y espesor: 0,6 cm.

Nº 171, 172 y 173: cuarcita de grano fino a medio, blanco, con negativos de lascas y muy fragmentados. Medidas promedio: largo: 1 cm; ancho: 1 cm y espesor: 0,5 cm.

### Nivel IV:

#### Cuadrícula A:

Se recuperaron 1 lasca (Nº 23), 1 desecho de talla (Nº 21) y 1 pieza dudosa (Nº 24).

Nº 23: lasca de cuarcita de grano fino, gris claro, oblicua, ancha, secundaria. El talón está rebajado, el bulbo es pequeño. En su cara dorsal presenta un amplio negativo de lasca. Está fracturada.

Longitud: 2,8 cm; ancho: 7 cm y espesor: 0,7 cm.

Nº 21: Presenta amplios negativos de lasca en ambas caras. Podría considerarse como un resto de núcleo.

#### Cuadrícula B:

Se recuperaron 2 instrumentos (Nº 75 y 79-80), 5 desechos de talla (Nº 77, 83, 85, 86 y 87) y 5 piezas dudosas (Nº 76, 78, 81, 82 y 84).

Nº 75: forma base: lasca recta asimétrica, en arenisca silíceas en proceso de cementación, rojo brillante. Talón desvastado. Restos de corteza. Posee dos filos convergentes, con extensión perimetral.

El filo izquierdo es recto y el derecho es cóncavo. El ángulo del bisel es agudo y unifacial. Los filos están regularizados por retoques continuos y directos. Clasificable como raedera doble.

Longitud: 4,9 cm; ancho: 3,1 cm y espesor: 0,9 cm.

Nº 79-80: forma base: posiblemente una laja de cuarcita cataclástica tendiendo a subcircular, con tres filos: uno semicircular y dos más rectos, convergentes romos. El bisel es abrupto, asimétrico unifacial. Los retoques son discontinuos unificiales directos, ultramarginales.

Longitud: 9,9 cm; ancho: 11 cm y espesor: 2,2 cm.

Nº 77 y 85: en cuarcita de grano fino, gris. Son restos de núcleo.

Nº 83, 86 y 87: en cuarcitas de grano fino y grueso. Son restos de talla.

#### Cuadrícula C:

Se recuperaron sólo 3 desechos de talla (Nº 130, 131 y 132).

Nº 130: en cuarcita de grano fino. Ancho máx.: 4 cm; ancho mín.: 2 cm y espesor: 1 cm.

Nº 131 y 132: en cuarzo. Ancho máx.: 2 cm; ancho mín.: 1,5 cm y espesor: 0,6 cm.

#### Cuadrícula D:

Se recuperaron 7 desechos de talla (Nº 177, 181, 182, 183, 184, 188 y 191) y 4 piezas dudosas (Nº 178, 180, 185 y 186).

Nº 181, 182 y 183: en cuarcita de grano fino.

Nº 188 y 191: en cuarcita de grano grueso.

Nº 177: en arenisca silícea en proceso de cementación.

Nº 184: en cuarzo.

Son litos de variadas formas y tamaños, con negativos de lascas en ambas caras.

Medidas promedio: ancho máx.: 4 cm; ancho mín.: 2,5 cm y espesor: 1 cm.

#### Nivel V:

##### Cuadrícula A:

Se recuperaron 2 desechos de talla (Nº 22 y 25) y 1 pieza dudosa.

Nº 22: en cuarcita de grano fino.

Nº 25: en cuarcita de grano grueso.

##### Cuadrícula B:

Se recuperaron 4 instrumentos (Nº 72, 88, 92 y 93) y 4 lascas (Nº 73, 89, 90 y 91).

Nº 72: forma base: lasca espesa en cuarcita de grano fino y cristalino, blanco, sin corteza. El talón es liso y en ángulo obtuso. Posee 4 filos retocados; el proximal forma un bisel agudo unifacial marginal; el lateral derecho presenta una gran muesca con retoques, de bisel agudo; el lateral izquierdo presenta un denticulado; y el frontal forma un filo dentado. Se puede definir como instrumento sobre lasca espesa de filos alternos, cortos.

Longitud: 4,2 cm; ancho: 3,7 cm y espesor: 2 cm.

Nº 88: forma base: laja de arcillita silicificada, verde claro opaca. De la misma materia prima sólo se encontró una pequeña lasca adherida a un hueso en la misma capa. La pieza es de forma rectangular, con tres filos activos, los laterales subparalelos y uno transversal, cubriendo casi todo el perímetro. Los retoques son continuos, extendidos, unificiales, directos y marginales. Se puede clasificar como raedera múltiple.

Longitud: 5,1 cm; ancho: 4,1 cm y espesor: 0,9 cm.

Nº 93: forma base: laja de cuarcita filonitizada, bastante meteorizada. Perímetro en forma de herradura con un filo semicircular extendido, regularizado por retoques.

Nº 92: presenta el mismo patrón que la lasca Nº 73. Las caras sup. e inf. son planas y el perímetro tiene forma de herradura con filo retocado semicircular extendido. El borde inferior recto forma un filo natural.

Longitud: 9,2 cm; ancho: 9 cm y espesor: 2 cm.

Nº 73: lasca recta, en cuarcita de grano mediano, con restos de corteza. Presenta talón liso formando ángulo recto. El bulbo es pequeño. Está fragmentada.

Dimensiones: longitud: 3,7 cm; ancho: 2,1 cm y espesor 1,1 cm.

Nº 89, 90 y 91: lascas muy pequeñas en cuarcita de grano fino, rectas. La 89 y 90 conservan parte de su talón liso formando ángulo recto.

Longitud: 4,8 cm; ancho: 1,9 cm y espesor: 0,6 cm (promedio).

#### Cuadrícula C:

Se recuperaron 1 instrumento (Nº 138) y 2 sobadores (Nº 141 y 142); 1 lasca (Nº 140), 4 desechos de talla (Nº 134, 135, 136 y 139) y 2 piezas dudosas (Nº 133 y 137).

Nº 138: forma base: laja en cuarcita de grano mediano a fino, de forma irregular, con restos de corteza en ambas caras. Uno de los bordes ha sido retocado unifacialmente. El filo es cóncavo y corto, su bisel es abruto, y los retoques son marginales. Clasificable como raedera lateral sobre laja.

Longitud: 8,3 cm; ancho: 7,1 cm y espesor: 1,8 cm.

Nº 141: fragmento pequeño de forma oval, en una grauvaca con matriz micácea. Presenta alisamiento en algunos sectores.

Nº 142: pieza de forma cuadrangular con aristas redondeadas, sobre arenisca fina con marcada laminación y esquistocidad, presenta en su composición granos de cuarzo, feldespatos y láminas de mica con matriz de tipo cerecítica arcillosa. En la parte central de una de sus caras presenta una concavidad que evidencia su utilización como yunque, además presenta en sus bordes evidencia de percusión, así como un gran pulimento en la cara opuesta a la de la muesca. Se trata de un instrumento utilizado para varias funciones. El material no se presenta en la naturaleza con esta morfología.

Longitud: 14 cm; ancho: 7,8 cm y espesor: 3,3 cm.

Nº 140: lasca de cuarcita de grano fino, recta, alargada. Está fragmentada. El bulbo está poco marcado y el talón es liso en ángulo obtuso. Cara dorsal con aristas angulares.

Longitud: 5,2 cm; ancho: 4,5 cm y espesor: 0,9 cm.

Nº 134, 135, 136 y 139: litos pequeños, fragmentados, con negativos de lascas. Los dos primeros en cuarcita de grano mediano, el 3ro. en arenisca cuarzosa y el 4to. en cuarcita de grano fino.

Medidas promedio: ancho máximo: 3,5 cm; ancho mínimo: 2,6 cm y espesor: 0,9 cm.

#### Cuadrícula D:

Se recuperaron 3 desechos de talla (Nº 192, 193 y 197) y 3 piezas dudosas (Nº 190, 194 y 195).

Nº 192 y 197: en cuarzo.

Nº 193: en cuarcita de grano grueso.

#### Nivel VI:

##### Cuadrícula A:

Se recuperaron 3 desechos de talla (Nº 26, 28 y 29) y 1 pieza dudosa (Nº 27).

Nº 28: en cuarzo.

Nº 26 y 29: en cuarcita de grano fino, gris.

##### Cuadrícula B:

Se recuperaron 6 lascas (Nº 94, 95, 96, 97, 98 y 104) y 4 piezas dudosas (Nº 100, 101, 102 y 103).

Nº 94, 95 y 96: pequeñas lascas en cuarcita de grano fino. Poseen talón liso recto, no presentan corteza y están fracturadas.

Nº 97 y 99: lasquitas pequeñas de cuarcita cristalina rojiza. No presentan corteza, y parte del talón y bulbo están fracturados.

Nº 98 y 104: lasquitas pequeñas de cuarcita de grano mediano. Presentan talón liso recto, no tienen corteza y están fracturadas.

Tamaño promedio de las 7: longitud: 3,3 cm; ancho: 2 cm y espesor: 0,6 cm.

#### Cuadrícula C:

Se recuperaron 6 desechos de talla (Nº 143, 144, 145, 146, 147 y 149) y 2 piezas dudosas (148 y 150).

Nº 146: en cuarcita de grano grueso.

Nº 143, 144, 145, 146 y 149: en cuarcita de grano fino.

Medidas promedio: ancho máximo: 2,6 cm; ancho mínimo: 2,2 cm y espesor: 0,7 cm.

Las piezas dudosas son semejantes a perforadores toscos de cuarcita.

#### Cuadrícula D:

No se llegó a este nivel.

#### Nivel VII:

#### Cuadrícula A:

Se recuperaron 1 instrumento (Nº 35), 2 lascas (Nº 31 y 33), 3 desechos de talla (Nº 32, 34 y 39) y 4 piezas dudosas (Nº 36, 37, 38 y 40).

Nº 35: lito espeso en cuarcita de grano grueso, blanco. Presenta en su periferia cuatro grandes negativos de lascados, formando un filo festoneado abrupto con talla ultramarginal.

Ancho máximo: 9 cm; ancho mínimo: 3,3 cm y espesor máximo: 5,5 cm.

Nº 31: lasca en cuarcita de grano mediano, espesa, sin corteza.

No presenta talón por estar fracturada.

Longitud: 6,7 cm; ancho: 3 cm y espesor: 1,5 cm.

Nº 33: lasca en cuarcita de grano mediano, gris, fracturada, ancha, espesa, recta, con restos de corteza. El talón es liso y forma ángulo recto.

Longitud: 2,1 cm; ancho: 4 cm y espesor: 1 cm.

Nº 32 y 39: en cuarcita de grano fino. Posibles restos de núcleos.

Nº 34: en cuarzo. Posible resto de núcleo.

#### Cuadrícula B:

Se recuperaron 4 lascas (Nº 106, 107, 110 y 113), 3 desechos de talla (Nº 108, 109 y 112) y 2 piezas dudosas (Nº 105 y 114).

Nº 110: lasca de cuarcita de grano fino.

Nº 106, 107 y 113: lascas en cuarcita de grano grueso. Las 4 son rectas, presentan talón liso, y no tienen corteza.

Medidas promedio: longitud: 2,8 cm; ancho: 2,7 cm y espesor: 0,9 cm.

Nº 108, 109 y 112: litos muy pequeños, fragmentados, en cuarcita de grano fino.

Medidas promedio: ancho máximo: 3 cm; ancho mínimo: 2 cm y espesor: 0,8 cm.

#### Cuadrícula C:

Se recuperaron 1 instrumento (Nº 156), 4 desechos de talla (Nº 151, 153, 154 y 155), y 1 lasca (Nº 152).

Nº 156: en cuarcita de grano medio, fragmentado. Presenta un filo corto convexo, con retoques marginales. Posible raspador terminal convexo.

Nº 152: lasquita en arenisca cuarzosa, recta, fragmentada. El bulbo es pequeño y el talón es liso formando ángulo recto. No posee restos de corteza.

Longitud: 2 cm; ancho: 2,6 cm y espesor: 0,5 cm.

Nº 151 y 155: en cuarcita de grano fino, gris.

Nº 153: en cuarzo.

Nº 154: en cuarcita de grano grueso, blanca.

Medidas promedio de los 4: ancho máximo: 3,5 cm; ancho mínimo: 2,1 cm y espesor: 0,6 cm.

### Nivel VIII:

#### Cuadrícula A:

Se recuperaron 1 instrumento (Nº 43) y 8 piezas dudosas.

Nº 43: instrumento sobre núcleo, en cuarcita de grano mediano. Forma triangular, irregular. Presenta un filo frontal transversal.

Longitud: 9,5 cm; ancho: 6,8 cm y espesor: 3,5 cm.

De las piezas dudosas, una es en cuarzo, y el resto en cuarcita de grano grueso filonitizada.

#### Cuadrícula B:

Sólo se recuperaron 7 piezas dudosas (Nº 115, 116, 117, 118, 119 y 120), todas en cuarcitas de grano grueso, filonitas.

La Nº 118 es de forma subtriangular, con ángulos romos y negativos de talla bifaciales, con restos de corteza. En uno de sus vértices posee un filo natural abrupto convexo terminal. Se puede clasificar como chopping-tool.

Longitud: 9 cm; ancho: 6 cm y espesor: 3 cm.

#### Cuadrícula C:

No se llegó hasta este nivel.

### Material óseo

Pocos son los restos que hemos podido rescatar debido al estado de fragmentación y a la humedad con que se nos presentaban en capa. De ellos, menos aún los que han permitido una determinación, solamente los siguientes:

Nivel II (Unidad C), Cuadrícula A: molar fragmentado de *Bos taurus* (vaca).

Nivel IV (Unidad B), Cuadrícula B: fragmentos de *Lama glama guanicoe* (Pleistoceno-actualidad).

Nivel IV (Unidad B), Cuadrícula C: fragmentos de autopodio de *Cavidae* indet.

Nivel V (Unidad B), Cuadrícula C: una mandíbula izquierda de *Microcavia australis* Romo, y un fragmento de metapodio e incisivo de *Lama glama guanicoe* sp. (Pleistoceno-actualidad).

La mayoría de esos fragmentos, como aquellos exhumados no clasificables, muestran fracturas que por sus características se produjeron en fresco. No nos ha sido posible tampoco, debido al estado y tamaño de los restos, el análisis de la presencia de rastros de incisiones de origen cultural.

Evidentemente en la Unidad B no se hallan restos de fauna post-Conquista, factor que refuerza la hipótesis en cuanto a la antigüedad, y que si bien existe una continuidad tipológica entre los restos industriales de la Unidad C y B, éstos pertenecen a momentos diferentes. La *Lama glama guanicoe* ha constituido posiblemente, la base de la economía cazadora, y de la alimentación, de los grupos que ocuparon la caverna durante la formación de la Unidad B, parte superior.

Las determinaciones fueron realizadas por el Dr. E. Tonni, de la Div. Paleontología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la U.N.L.P.

## Consideraciones finales

El piso de esta caverna, al estar tapizado por un espeso manto sedimentario, permite relacionar sus sedimentos con los que tapizan la llanura bonaerense, posibilitando la realización de inferencias de tipo geocronológico y paleoecológico.

De acuerdo a las condiciones de estratificación de los sedimentos estamos frente a dos ocupaciones que se sucedieron en el tiempo. Y si la interpretación geológica es correcta, poseemos una apreciable separación en el tiempo: una más temprana, que se desarrolla durante la formación de la Unidad B, probablemente de grupos cazadores de estirpe Tandiliense, cuya edad estaría comprendida entre los 6.000 y 2.500 BP. Luego sobrevino un lapso durante el cual no se ocupó la caverna, al menos continuamente, produciéndose la decapitación de la unidad anterior por la que denominamos Unidad C. Estos dos grupos habrían ocupado la Sierra en momentos cronológicamente distintos pero ecológicamente semejantes.

Queda evidenciado en este sitio la gran tradición tecnológica de las industrias cuarcíticas, ya que las industrias son similares, y semejantes aún a las halladas superficialmente.

La localización de los diferentes hallazgos, sean artefactos, huesos o carbón, nos demuestran que el hombre ocupó la entrada de la caverna, donde talló sus artefactos y desarrolló gran parte de sus tareas. Tecnológicamente los portadores de estas industrias supieron dominar las técnicas del trabajo de la piedra, demostrado por algunos artefactos que han aparecido en capa. Esto nos lleva a pensar que la tosquedad de otros se debe más a una limitación de la materia prima que al dominio de las técnicas de talla.

Los grupos que ocuparon la caverna trabajaron con exclusividad materia prima del lugar con predominio de las cuarcitas de grano fino y medio.

La Plata, Octubre de 1981.

## POST SCRIPTUM

Agregamos el dato radiocarbónico recientemente obtenido para una muestra de carbón vegetal de este yacimiento, procesado en el Centro de Investigación y Laboratorio de Tritio y Radiocarbono LATYR de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata:

<i>Lab.</i>	<i>Nº</i>	<i>Edad Radiocarbónica</i>
LP	91	6 230 ± 90 años A.P.

La muestra se colectó en el curso de la excavación de las cuadrículas B, C y D, de los niveles V, VI y VII.

Unidad	Total piezas	Total unifaciales	Total bifaciales	Total instrumentos	Total lascas	Total desechos de talla	Otros
C	2	2	—	—	2	—	—
B	12	12	—	1	3	8	—
A	1	1	—	1	—	—	—
A	—	—	—	—	—	—	—
C	9	8	1	3	5	—	1
B	32	31	1	6	16	10	—
B no edafizado	—	—	—	—	—	—	—
A	—	—	—	—	—	—	—
C	7	7	—	—	2	4	—
B	25	23	2	1 (núcleo)	2	18	2
B no edafizado	no excavados	—	—	—	—	—	—
A	no excavados	—	—	—	—	—	—
C	7	6	1	—	3	5	—
B	13	13	—	—	1	12	—
B no edafizados	no excavados	—	—	—	—	—	—
A	no excavados	—	—	—	—	—	—

C  
U  
A  
D  
R  
O  
I  
C  
U  
L  
A

Cuadro I. CAVERNA EL ABRA: RESUMEN DE LOS HALLAZGOS LITICOS



## BIBLIOGRAFIA

- AUSTRAL, ANTONIO. 1961-63. Noticia sobre un nuevo yacimiento precerámico en el Sur de la Pcia. de Bs. As.  
 En: Acta Praehistorica V/VII. Centro de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.
- 1965. — Investigaciones prehistóricas en el curso inferior del río Sance Grande. Madrid.
- BÓRMIDA, MARCELO. S/F. Prolegómenos para una arqueología de la Pampa bonaerense. Dirección de Bibliotecas, Museos y Archivos Históricos. La Plata.
- CINGOLANI, C.; SCANAVINO, R. y VARELA, R. 1970. Contribución al conocimiento geotectónico de las Sierras Australes de la Pcia. de Bs. As.  
 En: Reunión sobre la geología de las Sierras Australes Bonaerenses. Octubre de 1970. Bahía Blanca. C.I.C. 1971. La Plata.
- CAPPANINI, D.; SCOPPA, C. y VARGAS GIL, J. 1970. Suelos de las Sierras Australes de la Pcia de Bs. As.  
 En: ídem. anterior.
- DE FRANCESCO, F. 1971. Geología superficial en el área pedemontana del flanco sudoccidental de la Sierra de la Ventana, Provincia de Buenos Aires.  
 Informe inédito, CIC. Citado en: Mapa geológico de la Prov. Buenos Aires a escala 1:1.000.000. Convenio CFI-MAA-MOP, División Geología del LEMIT, 1974.
- DE SALVO, O.; CECI, H. y DILLON, A. 1969. Caracteres geológicos de los depósitos eólicos del Pleistoceno Superior de Junín.  
 En: IV Jornadas Geológicas Argentinas, Actas, t. 1, págs. 102-31. Mendoza.
- DUYMOVICH, O. y MONEDA, C. 1969. Las Cavernas de la provincia de Bs. Aires.  
 En: Anales de la C.I.C., vol. VI, págs. 111-50.
- FIDALGO, R.; COLADO, U. y DE FRANCESCO, F. 1973. Sobre ingresiones marinas cuaternarias en los partidos de Castelli, Chascomús y Magdalena (Pcia. de Bs. Aires).  
 En: Actas del Quinto Congreso Geológico Argentino, t. III, págs. 277-40. Buenos Aires.
- FIDALGO, F.; DE FRANCESCO, F. y PASCUAL, R. 1975. Geología superficial de la llanura bonaerense.  
 En: Relatorios del VI Congreso Argentino, 1975. Bahía Blanca 1979.
- y TONNI, E. 1978. Aspectos paleoclimáticos del Pleistoceno tardío-Reciente en la Prov. de Buenos Aires.  
 En: II Reunión Inf. Cuaternario Bonaerense. C.I.C., Resúmenes, pág. 21-28.
- FRENGUELLI, JOAQUÍN. 1950. Rasgos generales de la Morfología y la Geología de la Pcia. de Buenos Aires.  
 En: LEMIT. Serie II, N° 33. La Plata.
- HARRINGTON, HORACIO. 1947. Explicación de las hojas geológicas 33 y 34 m. Sierras de Curamalal y de La Ventana, provincia de Buenos Aires. Boletín N° 61 (N° 44 SIC). Buenos Aires.
- HAUTAL, RODOLFO. 1892. La Sierra de la Ventana, apuntes preliminares.  
 En: Revista del Museo de La Plata, t. II. La Plata.
- MADRAZO, GUILLERMO. 1967. Prospección arqueológica en Sierra de la Ventana.  
 En: ETNIA, N° 5. Olavarría.
- MENGHIN, O. F. A. y BÓRMIDA, M. 1950. Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia, provincia de Buenos Aires.  
 En: RUNA, t. III, Buenos Aires.
- RABASSA, JORGE. 1973. Geología superficial en la hoja "Sierras de Tandil", Prov. de Bs. As.  
 En: Anales LEMIT, Serie II, n° 240, págs. 117-60. La Plata.
- TONNI, E. y FIDALGO, F. 1978. Consideraciones sobre los cambios climáticos durante el Pleistoceno tardío-reciente en la Prov. de Bs. As. Aspectos Ecológicos y Zoogeográficos relacionados,  
 En: Ameghiniana, XV (1-2), págs. 235-53.
- ; POLITIS, G. y MEO, L. 1980. La presencia de Megatherium en un sitio arqueológico de la Pampa bonaerense (Rep. Arg.), su relación con la problemática de las extinciones pleistocénicas.  
 En: VIII Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay; en prensa.
- TRICART, JEAN L. F. 1973. Geomorfología de la Pampa Deprimida. Base para los estudios edafológicos y agronómicos.  
 En: Plan mapa de suelos de la región pampeana. INTA. Colección Científica XII. Buenos Aires.

## INFORME PRELIMINAR SOBRE EL ARTE RUPESTRE DE LA CUEVA VISCONTI PROVINCIA DE RIO NEGRO

*Rita Ceballos  
Antonia Peronja*

Con el aval del Centro de Investigaciones Científicas de la Provincia de Río Negro se han venido realizando diversas campañas arqueológicas en la zona del valle del río llamado Pichileufu Abajo. Durante una de ellas en el verano de 1932, al excavar el sector de las cuadrículas K, N, Q, se descubren los grabados que dan origen a este trabajo. Estos grabados pudieron ser observados a partir de los niveles III-IV, es decir aproximadamente a 15 cm. por debajo de la superficie del relleno sedimentario y cultural, prolongándose hasta el nivel XI, teniendo evidencias que se continuarían por debajo de este nivel alcanzado. Su relevamiento se completaría en los próximos trabajos de campo.

Debido a esta circunstancia no fue posible detectarlos durante la prospección y preparación del sitio para su excavación. De todos modos consideramos que es un dato relevante por sus implicancias cronológicas y culturales.

### *La cueva*

La cueva Visconti está ubicada en el Dpto. Pilcaniyeu, provincia de Río Negro, a los 41°04' lat. S y a los 70°52' long. O, en un pequeño valle formado por un afluente, en la margen izquierda del río Pichileufu, en un área denominada región subandina patagónica.

Sobre la ladera sur de este valle, en el límite del talud de escombros (25 a 30 m) con la parte inferior de la escarpa (10 m) se ha originado la cueva como resultado de procesos de desagregación y desintegración de la toba (Fm. Collon-Cura, Mioceno superior), por efectos de la meteorización física y química.

El relleno sedimentario producto de los mencionados factores físico-químicos, más la acción eólica contiene también los vestigios de la actividad humana en el sitio: estructuras de fogones, áreas de dispersión de restos de comida y faenamiento de guanacos, deshecho de talla, artefactos líticos.

CUEVA VISCONTI  
 PILCANIYEU RIO NEGRO  
 ESCALA 1:10

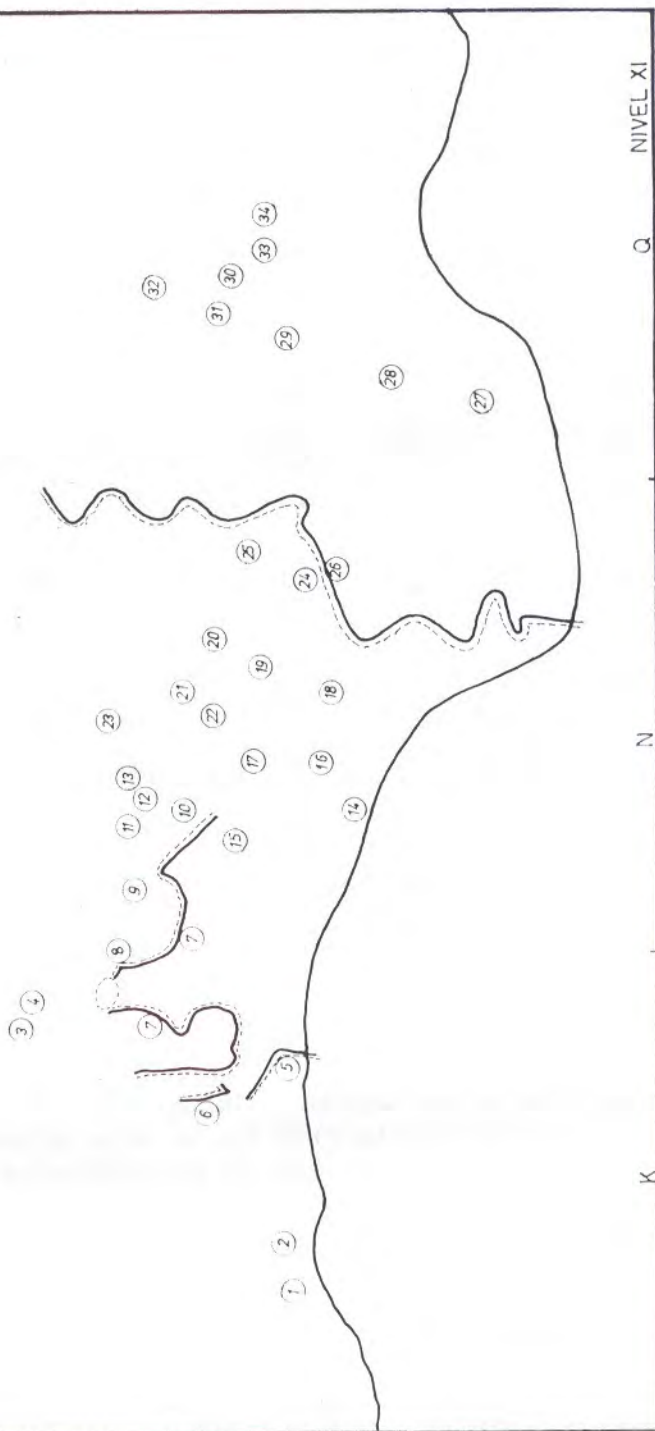


GRÁFICO 1: Distribución de las figuras en el panel. *Pie*: Figs. Nos. 3, 8, 12, 13, 16, 17, 19, 20, 21, 27, 28, 30 y 31. *Mano*: Figs. Nos. 11 y 15. *Patas de guanacos*: Figs. Nos. 1, 2, 4, 10, 14, 18, 29 y 32. *Patas de felino*: Figs. Nos. 9, 22 y 23. *Patas de aves cruz*: Figs. Nos. 24, 25, 33 y 34. *Figuras lineales*: Nos. 5, 6, 7 y 26.

Este subsistema técnico-económico que al momento no muestra grandes cambios en su trayectoria nos permite inferir que la cueva habría sido ocupada por un grupo, posiblemente familiar, de cazadores patagónicos de guanaco.

### *Ubicación de los grabados*

La boca de entrada de la cueva es ligeramente curva y de rumbo N35E. Sobre la pared lateral izquierda se encuentra a la altura de las cuadrículas K, N y Q, el sector de pared que presenta los grabados, Hasta el momento es el único hallado.

El espacio de roca utilizado como soporte para este panel de grabados es de 2,37 m de largo y una altura de aproximadamente 0,84 m en su extensión máxima, tomando como base la línea imaginaria del nivel XI hacia el techo.

La materia prima toba-ignimbrita es una roca no muy dura, que puede ser fácilmente trabajada. Su superficie está muy alterada por distintos agentes, humedad, micro-organismos, efectos de la combustión de los fogones, cambios drásticos de temperatura con una amplitud térmica muy alta que sigue fielmente las posiciones altas y bajas del sol, a lo que hay que agregar para el sector que nos ocupa, el efecto de las acumulaciones orgánicas y del sedimento sobre su superficie.

En algunas partes los diseños se ven alterados o interrumpidos por oquedades, descascaramientos o desprendimientos de la pared rocosa.

### *Metodología*

Se ha seguido el sistema tradicional de relevamiento.

1. Limpieza de la superficie rocosa.
2. Relevamiento topográfico de las figuras a escala.
3. Calco de las figuras del panel, tamaño natural.
4. Fichaje analítico de las figuras componentes del panel.
5. Fotografía.

### *Los grabados*

#### *A. Técnicas*

- a. Tratamiento previo de la superficie de la roca soporte:  
no ha sido determinado.
- b. Técnicas de grabado:
  - b1. Abrasión
  - b2. Percusión
- c. Técnicas de grabado y pintura.

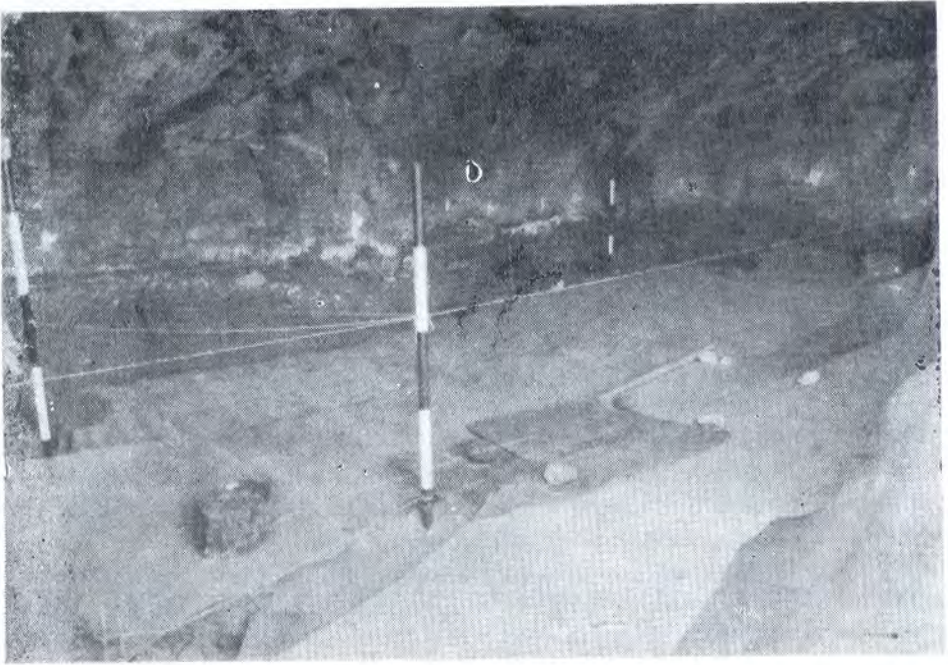


LÁMINA 1: Sector donde estaban emplazados los grabados cubiertos por sedimentos.



LÁMINA 2: Sector cuadrícula Q con grabados de: a) patas de avestruz; 2) patas de guanaco; 3) pies humanos.

## *Tipos de grabado de acuerdo a las técnicas*

- b1. Abrasión, grabado bajo relieve plano. Figuras nº 3 y 13.
- b2. Percusión, grabado bajo relieve plano. Nº 8, 9, 11, 12, 16, 17, 19, 20, 26, 27, 29, 30.  
Percusión, grabado bajo relieve lineal. Figuras nº 1, 2, 4, 5, 6, 7, 10, 14, 18, 24, 25, 28, 31.  
Percusión, grabado alto relieve delineado. Figuras nº 15, 34 y 33.
- c. Grabado y pintura. Grabado bajo relieve lineal, formando un surco en el que se han hallado vestigios de pintura roja. Figura nº 26.

## *B. Descripción de las figuras*

Se detectan 2 géneros, figuras zoomorfas y antropomorfas. Dentro de la primera nos encontramos con 3 tipos distintos de mamíferos y uno de aves. Los grabados conforman un grupo de figuras naturalistas en su mayor parte, habiendo clasificado tentativamente las figuras curvilíneas como simbólico-geométrico.

Estas figuras se corresponden anatómicamente con los apéndices inferiores y superiores de estas especies, es decir que el elemento constitutivo del conjunto son las patas, pies y manos.

El número total de figuras es de 34 elementos que pueden agruparse en 2 categorías:

- I. *Naturalista*: Zoomorfas: 15  
Antropomorfas: 15
- II. *Simbólico Geométrico*: Figuras curvilíneas: 4

I. Las figuras zoomorfas pueden ser identificadas como representaciones de huellas plantares de guanaco, puma avestruz. La proporción entre las de tamaño pequeño y las de tamaño grande por especie se lo puede ver en el siguiente cuadro:

E	T		
	Pequeño	Grande	Total
Guanaco	6	2	8
Puma	2	1	3
Avestruz	2	2	4
Total	10	5	15

Las patas de guanaco presentan un diseño en forma de U obtenido mediante un trabajo de percusión y grabado bajo relieve lineal.

Las de puma tienen la planta irregularmente circular, con los dedos separados de la misma, formatizados en 5 pequeños y profundos hoyuelos, ubicados en la parte superior. Percusión, grabado bajo relieve plano.

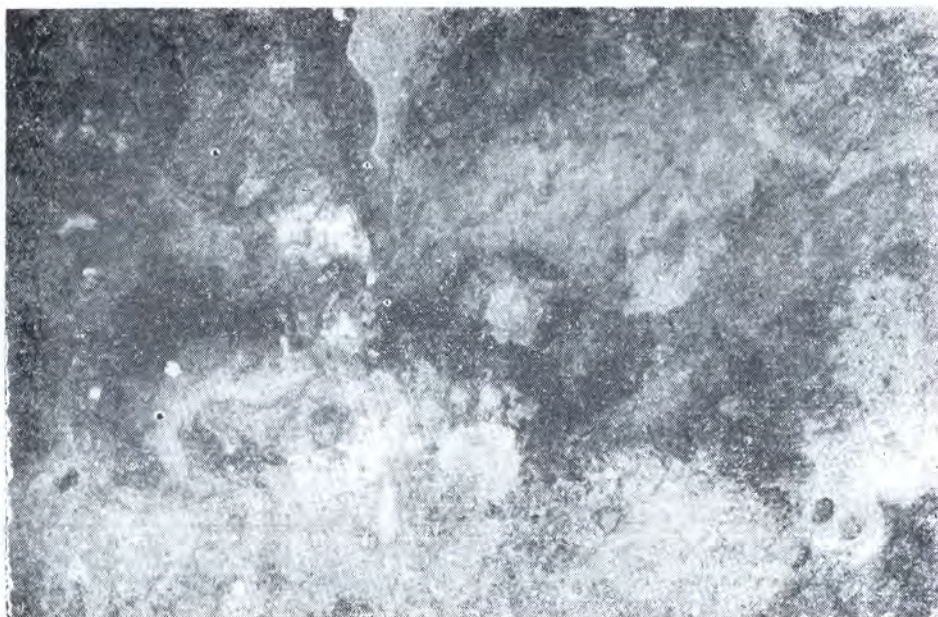


LÁMINA 3: Sector cuadrícula N: grabado de patas ade felino.



LÁMINA 4: Sector cuadrícula N, grabado por abrasión de un pie.

Las patas de avestruz, tienen forma tridígita, se observan dos tipos de grabado, percusión bajo relieve lineal y alto relieve.

Fig. \ Tc.	Percusión Bajo relieve lineal	Percusión Bajo relieve plano	Percusión Alto relieve
Guanaco	x		
Puma		x	
Avestruz	x		x

Las plantas de guanaco y avestruz tienen una orientación kinética hacia abajo, es decir hacia el piso, las de puma hacia arriba en dirección al techo. Las patas de guanaco nº 1 y 2 y las de avestruz nº 33 y 34 que han sido grabadas como pares son la excepción, las restantes figuras aparecen individualmente.

Ni las figuras zoomorfas ni las antropomorfas se superponen.

El panel presenta una mayor concentración de figuras en la parte central a la altura de la cuadrícula N, disminuyendo hacia los lados izquierdo y derecho respectivamente hacia las cuadrículas K y Q.

Las figuras antropomorfas están representadas por trece pies y dos manos. Siguiendo la clasificación propuesta por Llamazares (1980) hemos podido determinar de acuerdo a la forma geométrica de la planta dos tipos, las ovales y las subrectangulares. Las formas sin dedos son poco representativas dos, pertenecen a las formas subrectangulares y una a las ovales. Otro detalle interesante está dado por la inclusión o no de los dedos en el delineado del contorno de la planta, las de tipo oval presentan tres casos integrados y dos separados; en las subrectangulares es a la inversa, dos integrados y tres separados.

Dentro de los esquemas antropomorfos se dan las dos técnicas de grabado, abrasión en el caso de las figuras 3 y 13 y percusión para las restantes.

Tomando en cuenta el tamaño de los pies y su simetría hemos elaborado el siguiente cuadro:

S \ T	Muy pequeño 0-7 cm	Pequeño 7-14 cm	Mediano 14-21 cm	Grande + 21 cm	Total
Derecho	1	3	2	1	7
Izquierdo		3	2		5
No determinable			1		1
Totales	1	6	5	1	13

Las manos, en el caso de la figura 15 corresponde a una mano izquierda, cuya principal característica está dada por tener un dorso abultado, en relieve. La figura 11 pertenece a una mano derecha, con la palma hacia arriba, efecto que se ha logrado mediante la aplicación de una técnica de percusión del tipo



grabado bajo relieve plano y lineal. Ambas están orientadas hacia la parte superior de la pared, colocadas una debajo de la otra, pero en planos distintos y separadas por la figura curvilínea horizontal nº 7.

II. Las figuras no. 5, 6, 7 y 26 pueden ser clasificadas dentro de este ítem. Las tres primeras presentan discontinuidades en su recorrido por causas naturales, sus trazos son a veces curvos o ligeramente ondulados y en otros rectos. La figura nº 26 sigue por el contrario un trazado totalmente ondulado y vertical. Los surcos excavados mediante técnica de percusión presentan un tipo de grabado bajo relieve lineal, en el que aparecen fugaces vestigios de pintura roja.

### Discusión

No podemos dejar de mencionar la sorpresa que provocara este hallazgo, aún cuando en la recorrida del área cercana a la cueva Visconti se detectaron otros sitios con grabados y pinturas, en especial una ya dada a conocer por Casamiquela (1966). Las partes visibles de la cueva, es decir paredes y techo carecían de elementos que justificaran su presencia en la misma.

A su vez el contexto arqueológico era de mayor potencialidad que en los otros yacimientos, aunque se carecía de los niveles cerámicos característicos de los abrigos mencionados. Esto en principio nos llevó a suponer que el yacimiento desde un punto de vista de asentamiento puntual habría servido exclusivamente como habitación para los cazadores postglaciales de guanaco.

La dimensión temporal de acuerdo a previos sondeos permitió aproximarnos a la idea de que la ocupación de la cueva se habría producido por lo menos para el periodo correspondiente al *Hypsithermal*, hipótesis que deberá ser testeada por las pruebas radiocarbónicas pertinentes. Actualmente contamos por el momento con un fechado para el nivel VIII de una muestra de carbón vegetal que arrojó una edad de  $2526 \pm 93$  años A.P.<sup>1</sup>, Dato significativo para tratar el tema cronológico.

Desde el punto de vista tecnológico, las diferencias entre la aplicación de técnicas de abrasión o raspado de la superficie y de percusión plantea en una primera instancia una posible diacronía. No obstante no podríamos identificar cuál precede a la otra. Señalaríamos sí, su presencia y su posible valor para establecer una cronología relativa, sin descartar la posibilidad de que ambas fueran sincrónicas, ya que por el momento carecemos de más datos para convalidar una u otra alternativa.

Otro elemento relacionado con el aspecto tecnológico es la presencia y/o ausencia de figuras pintadas. Vestigios tenues de pintura roja en los surcos grabados de una figura curvilínea, plantea también una cuestión de tipo cronológico. En la literatura arqueológica especializada ha sido común asociar las figuras plantares con el llamado "estilo de pisadas" al que se le otorga mayor antigüedad en relación al llamado "estilo de grecas" pintado o grabado-pintado.

En nuestro caso se hace un poco difícil esclarecer este aspecto del problema ya que estamos trabajando con una muestra muy reducida. Los surcos gra-

<sup>1</sup> Laboratorio de Tritio y Rad'ocarbono —LATYR. Muestra LP— 85.

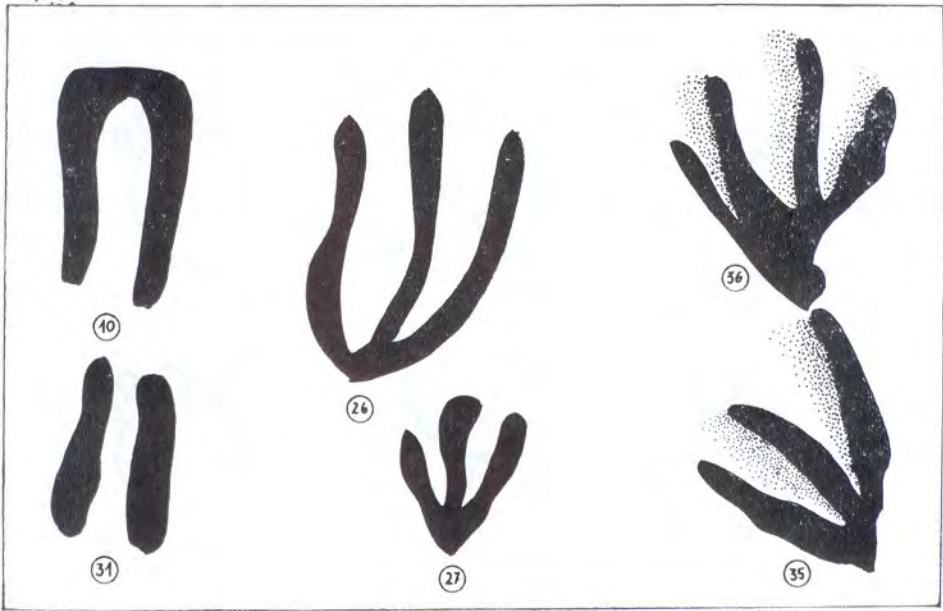


LÁMINA 5: Figs. Nos. 10, 26, 27, 31, 35 y 36.

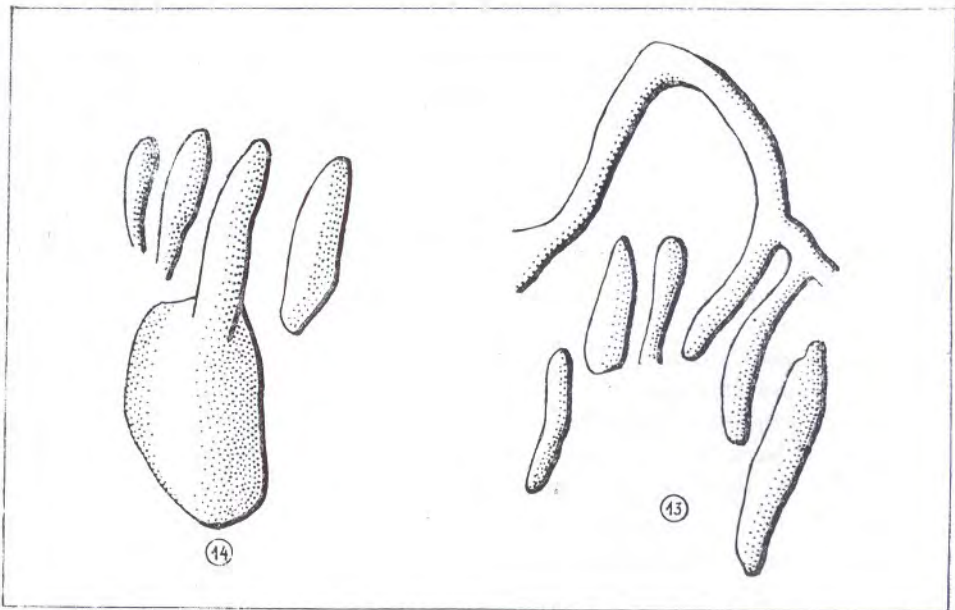


LÁMINA 6: Figs. Nos. 13 y 14.

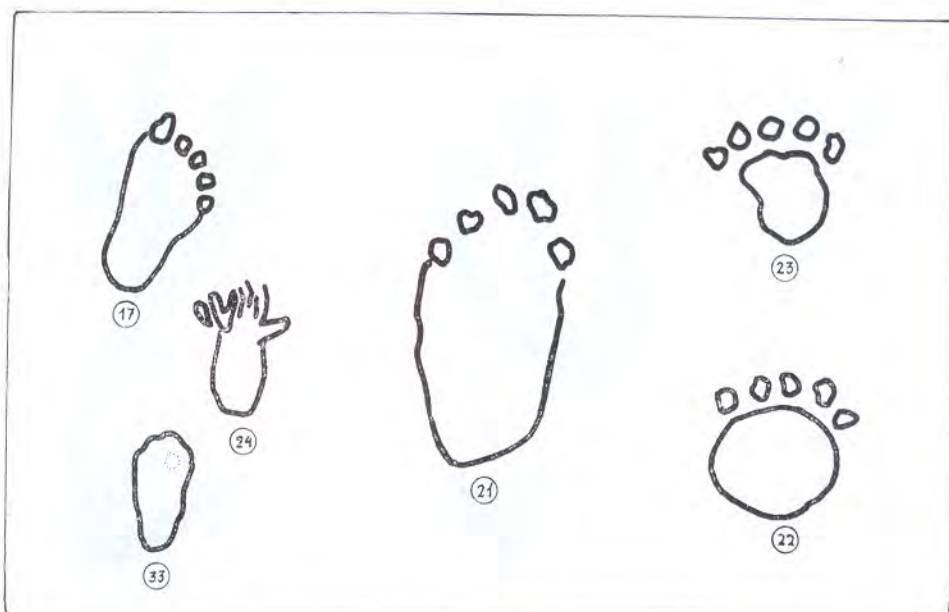


LÁMINA 7: Figs. Nos. 17, 21, 22, 23, 24 y 33.

bados no son lo suficientemente representativos como para extraerlos del conjunto y asignarles una categoría especial. La ausencia de otras figuras pintadas nos quita toda posibilidad de confrontación. Por último, no hay que descartar que su ausencia en el resto del panel, se deba a los efectos de la acumulación de sedimentos y restos orgánicos sobre su superficie.

Dejando de lado entonces por el momento una cronología basada en criterios tecnológicos y de composición (no hay figuras superpuestas), retomamos la idea de relacionar los grabados con los niveles de ocupación e introducir en nuestro razonamiento dos observaciones 1) que los grabados estaban tapados por la acumulación del relleno sedimentario (fracciones rocosas de distinto tamaño e items culturales de los niveles I al XI de arriba hacia abajo) y 2) que la datación radiométrica para el nivel VIII introduce un dato cronológico confiable.

Si cruzamos estos datos no es demasiado aventurado considerar que los ocupantes de esos niveles no habrían sido los autores de esos grabados, ya estaban allí y contra ellos fueron arrojados sus restos de comida, de la limpieza de sus fogones, esquirlas, fragmentos de rocas, valvas, conformando una posible estructura de basureros. En consecuencia podemos perfectamente suponer que los grabados no debieron ser muy significativos para ellos.

Esto nos lleva a formular otra hipótesis según la cual estos grabados estarían relacionados con los más antiguos habitantes de la cueva, quienes se ubicaron hacia la parte central y anterior, en las cercanías de la actual entrada y hacia la antigua línea de goteo. Esta hipótesis deberá ser controlada con los resultados del análisis contextual arqueológico del sector mencionado.

En lo que se refiere a la distribución espacial de las figuras, en esta primera aproximación al tema, las hemos considerado como un conjunto de motivos naturales al que se le asociarían ciertos elementos geométricos-simbólicos (?). Las pisadas zoomorfas, si bien en un sentido amplio están conectadas con la fauna del ambiente semidesértico patagónico, no guarda relación con el registro paleontológico de la cueva, con excepción por supuesto del guanaco, base de la economía y dieta de sus habitantes.

Exceptuando el avestruz que también puede integrar en general el espectro alimentario, el caso del felino (*Puma concolor*?) indica una actividad ajena a la situación caza-comida, él es un predator, peligroso para los restantes animales incluido el hombre. Surge así un poco la idea de que las figuras grabadas no responden realmente a una representación fidedigna del mundo real.

Las relaciones entre el conjunto de figuras zoomorfas y antropomorfas, donde el pie humano adquiere preeminencia por su frecuencia, distribución y sobre todo por los variados tamaños representados (van desde un neonato a un juvenil y posible adulto), la posición de las manos y el aparente derrotero seguido por los pies y las patas del felino como "subiendo" por la pared y las patas de guanaco y avestruz como "bajando", demostraría una unidad general de composición.

Por el momento no es posible brindar una clara explicación referida a su presencia y a su contenido, no deseamos teorizar demasiado, aunque el tema nos induce apasionadamente a ello. Debemos primero profundizar mucho más este estudio que tendrá como premisa fundamental considerar a este arte rupestre como el correlato de la superestructura ideológica de sus habitantes.

Buenos Aires, Setiembre de 1983.

## BIBLIOGRAFIA

- CASAMIQUELA, R. 1968. "Novedades interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestres del norte de Patagonia". Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata 1966) Vol. II, Buenos Aires.
- CEBALLOS, R. 1978 (MS). "La cueva Visconti, nuevo enfoque metodológico". Actas del V Congreso de Arqueología Argentina, San Juan.
- LLAMAZARES, A. M. 1980. "El arte rupestre del abrigo de Pilcaniyeu, Prov. de Río Negro". Relaciones de la Soc. A. de Antropología, T. XIV, Nº 1, Buenos Aires.
- MENGHIN, O. F. 1957. "Estilos de arte rupestre de la Patagonia". Acta Praehistórica, Vol. I, Buenos Aires.